

# TRANSITORIEDAD DE LAS NORMAS Y RIESGO DE INCENDIOS (1ª PARTE)

A pesar de la existencia de normas encaminadas a prevenir los incendios en salas de reunión y establecimientos públicos, se producirán en España a principios del siglo XX, algunos graves siniestros motivados por una aplicación relajada de la norma. Este artículo, dividido en dos partes, hace un repaso de algunos de estos incendios y sus causas.



**ÁNGEL DÍAZ CARO**

Arquitecto. Director de consultoría técnica y licencias urbanísticas  
Aguirre Newman Arquitectura



**JAVIER FRANCISCO RAPOSO GRAU**

Doctor Arquitecto  
Profesor titular de universidad  
Universidad Politécnica de Madrid  
Escuela técnica superior de arquitectura de Madrid

La intención de no afectar a los intereses de las actividades operativas en el momento de aplicación de las normas, y una cierta ligereza en la inspección de los locales provisionales, provoca que algunos locales escapen de la ejecución de medidas de protección que podrían haber minimizado el impacto del accidente sobre las vidas de personas.

En el primer Reglamento para la construcción e instalación de salas de reunión y de espectáculos públicos de 31 de enero de 1872 redactado para el Ayuntamiento de Madrid por el arquitecto municipal Joaquín María Vega, integraba en este uso teatros, circos, plazas de toros, salas de conciertos y baile, y todo local edificio donde se desarrollen actividades de entretenimiento, diaria o periódicamente, previo pago de billetes o entradas, con

una ocupación superior a la que se produce en las reuniones sociales privadas.

Más adelante, el *Informe de la Comisión de la Real Orden de 13 de mayo de 1882* llevada a cabo para la evaluación de teatros, manifiesta en su programa de intenciones *lo que considera factible para mejorar en algún tanto las deplo-*

*rables condiciones de muchos de ellos; extendiéndose con pesar, pero en cumplimiento de ineludibles deberes, a decir cuáles son los que estima incapaces de mejora en su actual estado.*

Esta inspección provocará, entre otras cosas, el cierre de teatros como La Infantil o el teatro de la Risa<sup>1</sup> por sus precarias condiciones de seguridad. Sin embargo, la Comisión autoriza la apertura de Capellanes sin reformas, al no considerar el local como teatro a efectos de las órdenes transmitidas<sup>2</sup>.

En un artículo de opinión, La Época de 11 de septiembre exige el mismo rigor para todos los teatros. No comparten que el teatro Real o el Español pudieran eludir el montaje de un telón metálico amparándose en la instalación de luz eléctrica. Recuerda que los empresarios de la Zar-

**El Reglamento de  
Policia de Espectáculos  
de 2 de agosto de 1886  
exigía que los telones  
metálicos se corrieran  
una vez por semana**



zuela, Comedia, Lara y Martín, ni siquiera pudieron publicar sus listas de compañía hasta que no demostraron la instalación del telón. Y los propietarios de Eslava y La Infantil se habían visto obligados a cerrar sus teatros. El teatro Real, perteneciente al Estado, debe dar ejemplo en materia de seguridad, sobre todo porque caben 3.000 espectadores frente a los 500 del teatro Eslava y La Infantil.

La Comisión, reunida con el gobernador de la provincia reconoce que la luz eléctrica ofrece menos peligros que la de gas, pero considera indispensable la instalación del telón metálico.

El Reglamento para la Construcción y Reparación de Edificios Destinados a Espectáculos Públicos de 27 de octubre de 1885 consideraba una primera clase de edificios donde se agrupaban las salas de reunión para conciertos o bailes, los teatros, circos y gimnasios cubiertos.

Recordaba que según Real Orden de 8 de enero de 1870 correspondía a los arquitectos la dirección y la redacción de planos de todas las obras, tanto de nueva planta como de reparación.

Además de las prescripciones de 13 de mayo de 1882, añadía nuevas reglas para los locales de primera clase.

Y establecía criterios para los casos excepcionales:

Por un lado, los edificios destinados a espectáculos públicos que no tengan la condición de permanentes constarán de planta baja y a lo sumo un piso principal de palcos con amplias escaleras, estarán separados como mínimo cinco metros de edificios colindantes, se construirán de madera o hierro y contarán con permiso del alcalde, por un tiempo determinado, con la autorización del gobernador y de la Junta de teatros.

Por otro, en periodo de ferias se autorizarán barracones y tiendas de campaña para espectáculos públicos, en el sitio y con la duración de la feria, con autorización del alcalde asistido de los arquitectos municipales.

El reglamento dispensa determinadas situaciones tal y como define al artículo 15:

*A fin de no lesionar los intereses respetables, ni privar al público de espectáculos que puedan concurrir notoriamente a su esparcimiento y cultura, procurando como es regular y procedente que el reglamento se cumpla en todas sus partes, el Ministro de la Gobernación, teniendo en cuenta las condiciones de determinadas localidades, podrá dispensar la estricta observancia*



Incendio, fuego de noche. 1793. Francisco de Goya. Basado en el incendio del Coliseo de Zaragoza. Colección José Varez (San Sebastián). El 12 de noviembre de 1778, durante una representación, un incendio convirtió en cenizas el coliseo de Zaragoza, acabando con la vida de 77 personas

*de alguno o algunos de sus preceptos.*

Además, el artículo transitorio, entre otras cosas, señala que los industriales que tengan establecidos barracones, tinglados o edificios provisionales los harán desaparecer en el breve plazo que prudencialmente se les conceda.

Pero no se fija un procedimiento de inspección y control, y menos un régimen coercitivo sancionador.

#### EL SEGUIMIENTO DE LA NORMA

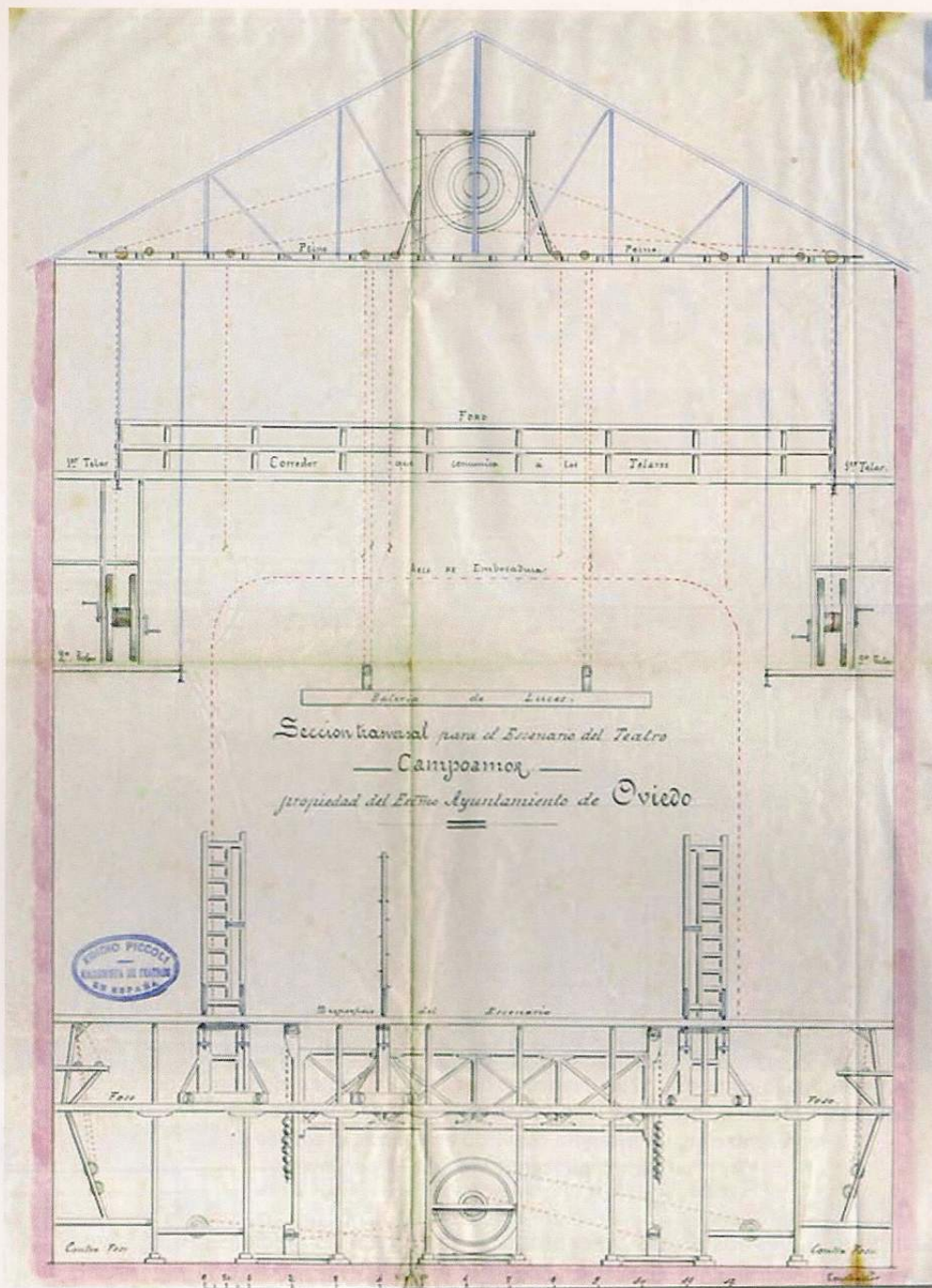
El Ministerio de la Gobernación, a través de la Dirección General de Seguridad, requiere a los gobernadores civiles de las provincias en la circular de 3 de junio de 1887, para que se hagan cumplir en los edificios destinados a espectáculos públicos, las medidas vigentes de la Real Orden de mayo de 1882, el Reglamento para la Construcción y Reparación de Edificios Destinados a Espectáculos Públicos de 27 de octubre de 1885, así como los artículos 13 a 16 y 25 del Reglamento de Policía de Espectáculos de 2 de agosto de 1886 que

describen las medidas de seguridad.

Sin embargo, hay que observar que, por ejemplo, en el teatro Campoamor de Oviedo, ni los planos del escenario<sup>3</sup> del maquinista Egidio Piccoli<sup>4</sup>, ni el expediente relativo al seguro del teatro con las compañías La Unión y El Fenix Español, El Fenix Francés, y L'Unión en 1891<sup>5</sup>, aclaran nada sobre el telón corta fuegos. Tampoco las proposiciones para el seguro de incendios del teatro que presentan las compañías domiciliadas en Oviedo en febrero de 1896<sup>6</sup>. Lo máximo que expresan todas las compañías que comparten el riesgo es que el asegurado está obligado: *...A tener siempre llenos de agua los depósitos que existan en dicho teatro y a conservar en buen estado las bombas y aparatos de socorro que en él existen...*

El expediente de 16 de septiembre de 1892<sup>7</sup> confirma el cumplimiento de todas las condiciones generales que se detallan en el Real Decreto de 27 de octubre de 1885, si bien carece de telón de agua y de los depósitos que aquel determine en





Escenario del teatro Campoamor de Oviedo. 1890. Maquinista Egidio Piccoli.  
 Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-26

la parte alta del escenario, sustituyéndose dicho telón con dos bocas de riego colocadas en los extremos de la escena.

Ante la falta de medidas de protección, una Real Orden circular de 23 de abril de 1902 reclama a los gobernadores civiles de provincia que:

A pesar de lo terminante de estas disposiciones, dictadas para garantizar la seguridad de los espectadores, su observancia está bastante descuidada, haciéndose por eso necesario que V.S. recuerde a las autoridades municipales que una mal entendida tolerancia en esta materia les ha de traer responsabilidad mayor que la que pese sobre los contraventores; porque sucede con harta frecuencia que estos ejecutan obras de construcción o reparación de esos edificios sin someterse a los preceptos regla-

mentarios, confiados en que la debilidad de la Autoridad les asegura la impunidad de su falta, deteniéndose aquellas ante la lesión de los intereses comprometidos en la empresa, y convirtiéndose por su tolerancia en sus cómplices y encubridores.

Recuerda el documento, el cumpli-

**Los criterios que definen la resistencia de los materiales, son que no ardan y resistan la acción del fuego sin descomposición o hundimiento**

miento de los artículos 3º y 7º del reglamento de 27 de octubre de 1885, que prohíben conceder permiso para ejecutar obras de construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos, sin que se acrediten que están cumplidas las condiciones reglamentarias.

Con los planos firmados, los arquitectos reconocen haber prevenido al dueño o empresa constructora de las prescripciones del reglamento. Otro tanto sucede con el arquitecto que certifica la dirección de las obras para solicitar el permiso de apertura.

Se paralizarán aquellas obras que no reflejen dichas prescripciones, con responsabilidad sobre el arquitecto que no observe los requisitos y las autoridades municipales que las consientan.

No se elevará al Ministerio de Gobernación ninguna solicitud que tenga por objeto obtener algún tipo de dispensa sobre el reglamento, sin comprobar si las obras han comenzado a ejecutarse.

Por otro lado, recuerda que la Real Orden de 13 de mayo de 1882 y el Reglamento de 27 de octubre de 1885, imponían a dueños y arrendatarios de edificios de espectáculos públicos una serie de medidas: colocación de telón o cortina metálica; con lluvia de agua en la embocadura del escenario; establecimiento de depósitos; bocas y cañerías de agua; un servicio permanente contra incendios; uso de escalas y puertas auxiliares; y alumbrado supletorio en pasillos y sala central.

El artículo 15 del Reglamento de Policía de Espectáculos de 2 de agosto de 1886 exigía que los telones metálicos destinados a evitar la propagación de los incendios se corrieran una vez por semana, o cuando menos, en presencia del delegado de la autoridad. Exige a la autoridad que no consienta la apertura de ningún edificio ni la inauguración de la temporada teatral, si no está técnicamente certificado el ensayo de las instalaciones de seguridad contra incendios.

Por lo tanto, podemos decir que la Real Orden de 13 de mayo de 1882 que se impone de una manera exigente, bajo la dirección del Conde de Xiquena, va librando a distintos locales de su cumplimiento estricto. Ya sea por no clasificarlos dentro de los locales descritos en las normas, o por el escaso seguimiento de las normas vigentes a la hora de tramitar las pertinentes licencias municipales.

Hasta el 19 de octubre de 1913 no se publicará un nuevo Reglamento de Policía de Espectáculos, de construcción,



de reforma, y condiciones de los locales destinados a los mismos.

### LOS DOCUMENTOS PARA LA SEGURIDAD DE JOSÉ GRASES Y RIERA E ISIDORO DELGADO Y VARGAS

El arquitecto del Gobierno Civil, José Grases y Riera<sup>8</sup>, recién sucedido la desgracia del teatro de Chicago que pone de actualidad el problema con más de 600 víctimas, redacta en 1904 la *Memoria sobre las reformas más necesarias en los teatros de Madrid para poder garantizar en lo posible la seguridad de los espectadores*<sup>9</sup>.

El texto, estructurado en capítulos con carácter de artículos de opinión, comienza en el primero *El escarmiento*, recordando que sucesos como el incendio de la Ópera Cómica de París motivaron una urgente revisión de los locales de Madrid. Se denunciaron sus deficiencias y se propusieron una serie de reformas que en muchos casos no llegaron a ejecutarse, o se van resolviendo lentamente mediante correcciones y mejores propuestas por las inspecciones facultativas y exigidas por la autoridad gubernativa.

En ocasiones de alejar los peligros hace un alegato a la prevención. Requiere a la autoridad para que cumpla su papel y aún comenzada la temporada teatral, se verifique y se exijan las reformas necesarias a reparar de inmediato o previa concesión del permiso de apertura en el año próximo.

Nuevamente, la Real Orden Circular de 17 de agosto de 1907 recomienda el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre policía de los edificios destinados a espectáculos públicos<sup>10</sup>, manda a los gobernadores hacer seguimiento del cumplimiento de las medidas de la Real Orden de 13 de mayo de 1882,

Reglamento de 27 de octubre de 1885, Reglamento de Policía de 2 de agosto de 1886 y RO de 23 de abril de 1902.

En 1909 se publica el libro técnico *La Prevención contra el incendio*<sup>11</sup> de Isidoro Delgado y Vargas<sup>12</sup>. Se trata del primer arquitecto jefe del servicio contra incendios y del Cuerpo de bomberos de Madrid.

Entre otras cuestiones, el documento dedica una parte a las medidas preventivas, centrada en lo que da en llamar construcciones a prueba del fuego. Además de las reglas de buena construcción, será necesaria la utilización de materiales incombustibles. Los criterios que definen la resistencia de los materiales, son que no ardan y resistan la acción del fuego sin descomposición o hundimiento.

El autor enuncia en el extenso capítulo de su libro, dedicado a los teatros, el trabajo titulado *El Teatro de Seguridad*<sup>13</sup> que M. Chenevier había publicado en 1888.

El señor Delgado desarrolla un capítulo específico sobre la evacuación del público. El primer esfuerzo debe estar encaminado a infundir calma en el desalojo. Para ello es preferible que el mayor número de escaleras conduzcan directamente a la calle, que existan tres fachadas aisladas, no tanto como defensa de los colindantes, sino como vías para la evacuación rápida.

### LOS COMIENZOS DEL CINEMATÓGRAFO

El 4 de mayo de 1897 se produce un incendio en el Bazar de La Caridad de París al prender los vapores de éter de una lámpara de proyección de un cinematógrafo que se prolonga a otras atracciones de la feria, con un balance de 129 personas fallecidas.

El espectáculo del cine inventado en 1895 adopta como local de exhibición los

teatros existentes, o locales provisionales, adaptando los recintos para la instalación de pantallas y cuarto de proyección.

Más adelante, la nueva tipología arquitectónica para cinematógrafo, tanto en la etapa efímera como en las que le procedieron, repitió la voluntad espacial de la tipología en la que basaba su modelo, aunque, como el cine era un espectáculo bidimensional, se consideraba que la película debía contemplarse en una posición normal al plano de la pantalla, por lo que se sustituyeron los patios ovalados de los teatros italianos por salas alargadas, en las que las butacas se disponían de forma paralela a la pantalla.

La diferencia con los teatros se hizo patente en fachada: la entrada y salida no coincidirían en el vestíbulo, en los cines el acceso y la evacuación del público se realizarían por oberturas diferentes y alejadas<sup>14</sup>.

Pensemos que la ubicación del proyector coincide con lo que había sido el acceso y la salida a las salas tradicionales. En caso de un incendio en el proyector la salidas próximas a este quedaban inhabilitadas.

La frecuencia con que se producen incendios en los pabellones destinados a exhibiciones cinematográficas llevan a suscribir el Real Decreto de 14 de febrero de 1908<sup>15</sup>.

Sin embargo, el artículo 18 permite otras soluciones alternativas en instalaciones ambulantes. Y a pesar de que la medida provoca el cierre de varios establecimientos en Madrid y la modificación de otros muchos, no se evitará una sucesión de graves accidentes en 1912.

Mediante Orden de 2 de abril de 1912 se establecen nuevas medidas de seguridad en los cinematógrafos. Acogiéndose

# SEGURILIGHT

señalización

## Fotoluminiscentes

- . Túneles
- . Buques
- . Industria
- . Transportes
- . Hospitales
- . Bancos
- . Instituciones
- . Oficinas
- . Almacenes
- . Espacios Abiertos



- . Placas y vinilos fotoluminiscentes
- . Todo tipo de señales fotoluminiscentes
- . Parachoques de protección y aviso
- . Gran variedad de cintas



Polig Ind. Landabaso B . Par 7 . Pab. 16  
48370 BERMEO BIZKAIA  
Tel. 946 029 800 : Fax. 946 882 175  
segurilight@segurilight.com : www.segurilight.com

## Productos & Señales

para su total seguridad



al artículo 17 del Real Decreto de 4 de febrero de 1908, y debido a las modificaciones y perfeccionamientos producidos, se exige la reforma de los cinematógrafos existentes en un plazo de tres meses, así como su aplicación sobre los nuevos.

Por una desgraciada casualidad, el incendio más grave sucedido en un cine se producirá apenas dos meses después.

El 7 de abril de 1912 queda destruido el teatro Noviciado de la calle San Bernardo 59 de Madrid al saltar una chispa en la película que se proyecta esa noche.

El 27 de mayo de 1912 perecen 69 personas en el incendio del cine La Luz de Vila-Real en Castellón al prenderse fuego las cintas de la cabina de proyección.

Así sucede con el cine La Luz, en la calle de la Estación número 27 de Villarreal, en Castellón, a las diez y media de la noche.

Al prenderse la película que se proyectaba al final de la última sesión, el operador la corta para apagarla, cayendo sobre los rollos amontonados en el suelo que propagan el fuego.

La única puerta destinada a salida se encuentra junto a la cabina, y pronto queda colapsada por el pánico y el fuego. El incendio se extiende en tres minutos por asientos y entarimado, no siendo

posible su extinción hasta tres horas y media más tarde.

Ni siquiera es posible la salida por una puertecita en el escenario que conducía a una casa de vecindad.

El recinto, de 14,63 metros de longitud y 6,73 metros de ancho, con una ocupación de 300 espectadores, tenía una única salida junto a la cabina de proyección de madera y el despacho de billetes, de 3 metros de altura y 2,25 metros de ancho. La puerta de servicio contaba con 65 centímetros de ancho y 1,75 metros de alto.

Hubo que romper un tabique de un comercio contiguo por donde se consiguió salvar a algunas personas<sup>16</sup>.

En el incendio perecieron 61 personas, aunque la gravedad de las heridas aumentó la cifra.

El temor que ocasionó el grave suceso provocaría un nuevo incidente de irreparables consecuencias a finales de año. La tarde del 24 de noviembre de 1912 se produjeron 44 víctimas, 38 niños y 6 mujeres, en una avalancha en el teatro circo del Ensanche de Bilbao.

Un grito que el público interpretó de fuego provocó el pánico y la huida desesperada del local. El pánico se produjo en la galería alta, sin que los espectadores del patio y los palcos se dieran cuenta hasta

después del suceso. La mayor parte de las víctimas perecieron en el rellano de la escalera arrolladas por las que venían detrás.

El local era similar al circo Parish de Madrid, de dimensiones más reducidas y menor altura. La puerta de salida de las butacas era estrecha y baja, contando con dos puertas más en el vestíbulo. La escalera que conducía a la galería era alta, estrecha y empinada.

El cinematógrafo funcionaba previo informe de la Junta técnica consultiva. La cabina tenía corta-fuegos y el local había sido inspeccionado tras el suceso de Villarreal<sup>17</sup>.

**Palabras clave:** Siniestralidad, transitoriedad, riesgo, norma, seguridad, incendios.

En la segunda parte de este artículo se verá cómo a pesar de los accidentes precedentes, y cuando parecía que todo estaba previsto en la reglamentación, nuevamente un local de espectáculo sufrirá un siniestro de dramáticas consecuencias. Son los riesgos del progreso, impredecibles, aunque también despreciados y no prevenidos con medidas correctoras adecuadas.

1. El Liberal, 10 de octubre de 1882. La crónica de la música, 18 de octubre de 1882.

2. El Liberal. 8 de septiembre de 1882. La Correspondencia de España. 9 de septiembre de 1882.

3. Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-26.

4. Maquinista llegado a Madrid en 1856 procedente de Milán acompañando al equipo de escenógrafos Giorgio Busato, Augusto Ferri y Bernardo Bonardi contratados por el Teatro Real. Colaborará durante años con el teatro del Circo, Comedia, Alhambra o Real, realizando la maquinaria escénica de teatros de toda España como Calderón de la Barca de Valladolid, Apolo, Novedades o Zarzuela de Madrid, Rojas en Toledo, Campoamor de Oviedo, o en Cádiz, Bilbao o El Ferrol.

Durante finales de 1881 y principios de 1882 anuncia en la prensa española la creación de un taller en la calle Espoz y Mina 18 de Madrid, destinado a la fabricación e instalación de telones. Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-26.

Fallece el 16 de mayo de 1895 en Moltrasio, lago de Como, su residencia temporal.

5. Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-32.

6. Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-62.

7. Archivo Municipal de Oviedo. 1-1-111-55.

8. José Riera y Grases, arquitecto en la Dirección de Beneficencia General y Sanidad del Gobierno Civil de Madrid, ocupando cargos, entre otros, de inspector de los teatros madrileños o vocal de las Juntas consultivas de teatros, publica en 1904, Memoria sobre las reformas más necesarias en los teatros de Madrid para poder garantizar en lo posible la seguridad de los espectadores. De sus obras, destacamos en Madrid el edificio La Equitativa (1887) en la calle Alcalá con calle Sevilla, el Teatro

Lírico (1899) en Marqués de la Ensenada 8, destruido en un incendio en 1920 y del que se conserva la fachada, y el Palacio de Longoria (1902) en la calle Fernando VI con calle Pelayo, además del monumento en honor al Rey Alfonso XII (1901) en el parque del Retiro. López Ulloa, Fabián. "José Grases Riera, en la innovación constructiva de Madrid del último tercio del siglo XIX y primeros años del XX". Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Burgos, 7-9 junio 2007, eds. M. Arenillas, C. Segura, F. Bueno, S. Huerta, Madrid: I. Juan de Herrera, SEDHC, CICCIP, CEHOPU, 2007.

9. Madrid. 11 de enero de 1904. M. Romero, impresor.

10. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 18 de agosto de 1907, núm. 230 p. 715.

11. Madrid. 1909. Imprenta de Eduardo Arias. San Lorenzo, núm. 5.

12. Cursó sus estudios en la escuela especial de arquitectura entre septiembre de 1864 y octubre de 1869.

En los tres años siguientes ocuparía la plaza de arquitecto municipal de la ciudad de Vitoria y el mismo cargo por igual espacio de tiempo en la de Toledo, habiendo desempeñado varias cátedras de los institutos y academias de Bellas Artes de dichas ciudades.

En 1883 es nombrado arquitecto secretario de la Junta Consultiva Municipal de Madrid y dos años después le concedería el alcalde D. Alberto Bosch, el título de arquitecto municipal de la primera sección.

En 1888 pasa a desempeñar la plaza de inspector facultativo del material de incendios que venía realizando, y, en sesión de 12 de enero de

1895, es nombrado arquitecto jefe del Cuerpo de Bomberos.

13. Del mismo modo que el Brigadier de ingenieros José María Aparici publica en 1883 *Organización del servicio de incendios en América, París y Madrid* (Madrid, imprenta de Moreno y Rojas, 227 páginas, 6 láminas), traducción de la obra *Le Feu a Paris et en Amerique* del coronel M. París, jefe de bomberos de París, incorporando un capítulo referente a la corte de Madrid, Isidoro Delgado basa sus exposiciones preventivas en la obra de Chenevier P. *L'incendie de l'Opéra-Comique de Paris et le théâtre de sûreté*, París, André-Daly Fils et Cie, 1888, 66 páginas.

El ingeniero William Paul Gerhard también publica, en 1896, un tratado titulado *Theatre fires and panics: their causes and prevention* (New York, John Wiley & Sons, London, Chapman & hall, limited, 1896), en el que muy posiblemente también fundamenta su estudio.

14. Cámara Sempere, José Francisco. Las primeras salas para cinematógrafo en la ciudad: tres modos constructivos.

Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Alicante. Página 17.

15. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 17 de febrero de 1908, núm. 48 p. 679.

16. El Imparcial. 29 de mayo de 1912. Página 1. El Liberal. 29 de mayo de 1912. Página 1. El País. 29 de mayo de 1912. Página 1.

17. El Globo. 25 de noviembre de 1912. Páginas 1-2. El País. 25 de noviembre de 1912. Página 1. El Siglo Futuro. 25 de noviembre de 1912. Página 1. La Correspondencia de España. 25 de noviembre de 1912. Página 1. La Época. 25 de noviembre de 1912. Página 2.